



HAGÁMOSLO PÚBLICO



En la coruñesa avenida de Alfonso Molina cientos de ciudadanos padecen atascos día tras día. Muchos de ellos optarían por el transporte público si fuera eficaz

El Consejo de Ministros aprobó a finales del pasado mes de abril la Estrategia Española de Movilidad Sostenible. Su finalidad es cambiar el modelo de transporte en España para reducir el consumo energético y las emisiones de carbono. El pilar fundamental de la "Estrategia" es impulsar el transporte público, sobre todo el ferroviario, frente al uso del vehículo privado. **Promovida por los ministerios de Medio Ambiente, Medio Rural y Marino, y de Fomento,** el texto recoge 48 medidas clasificadas en cinco categorías para un transporte económica, social y medioambientalmente más sostenible, un objetivo que conviene recalcar precisamente este mes de junio, en el que celebramos **el Día Mundial del Medio Ambiente, que este año se desarrolla bajo el lema: Unidos contra el cambio climático. Tu planeta te necesita.**

Entre las acciones propuestas en la **Estrategia Española de Movilidad Sostenible** destacan aquellas encaminadas al desarrollo de una red ferroviaria de altas prestaciones, a la creación de itinerarios ferroviarios preferentes para mercancías, al uso intensivo del transporte público y de modos no motorizados, así como a acciones complementarias, como el empleo de vehículos limpios y eficientes. Casi con seguridad todos los ciudadanos suscribimos y apoyamos los

objetivos de este texto recién aprobado, pero si vamos de lo genérico a lo concreto nos topamos con ese casi insalvable trecho entre el dicho y la realidad.

Alfonso Molina. 8.30 horas. Cientos de ciudadanos de toda el área metropolitana de A Coruña se dirigen a sus centros de trabajo en la ciudad herculina. Atasco día tras día; contaminación atmosférica; contaminación acústica; estrés, accidentes... Nos aventuramos a asegurar, sin necesidad de encuestas a pie de carril, que un elevadísimo porcentaje de esos trabajadores cambiarían sin miramientos el uso de su vehículo privado por un transporte público que les resolviera eficaz y dignamente el desplazamiento obligatorio diario.

La realidad es que hoy por hoy, aquí, en el área metropolitana coruñesa, la alternativa del transporte público es inexistente; prácticamente el cien por cien de las personas que se desplazan diariamente por Alfonso Molina no tienen más remedio que usar su coche particular. Las conexiones ferroviarias no existen y las líneas de autobuses establecidas dejan muchísimo que desear, en cuanto a horarios,

duración de los itinerarios, flota de vehículos y rutas. Peor parada sale la posibilidad de desplazarte en el interland coruñés en vehículos no motorizados como la bicicleta. Es una alternativa inviable, hasta en la propia ciudad herculina, donde su uso es casi testimonial y sólo tiene una cierta cancha en el ámbito lúdico.

Recordar aquí también que aún está por materializar en este momento un servicio municipal de bicis, que aunque no vaya a cambiar la estampa urbana de preponderancia del coche, puede suponer un pequeño peldaño. Los ciudadanos del área metropolitana coruñesa llevamos demasiados años, demasiadas legislaturas, pendientes de que la clase política se ponga manos a la obra para arbitrar un modelo de transporte público moderno, eficaz y que suponga una alternativa real al uso del vehículo privado. El momento y la necesidad no permiten más dilaciones. Como recoge el texto de la propia Estrategia Española de Movilidad Sostenible, para cambiar el modelo actual de movilidad es necesaria la intervención de todos: agentes sociales, instituciones, empresas y ciudadanía. Hay que empezar por el principio y el punto de partida es la decisión

política. A partir de ahí, las administraciones implicadas tendrán que tener en cuenta y escuchar a los afectados, es decir, a toda la sociedad.

